EL SEMBRADOR

PTC

PERIODICO INFANTIL

Febrero, 1956 | Seminario Conciliar. - BARCELONA | Núm. 186

SER SACERDOTE ES SER ALGO MUY GRANDE

Aquel sacerdote tenía en la Parroquia un magnífico equipo de futbol entre los niños de la catequesis. No cumplían con el Reglamento de ese juego, pero es igual. Empezaban por jugar treinta y ocho. Diecinueve en cada "once". Pero lo importante era que los niños se divertían, y luego estaban en condiciones de asimilar las enseñanzas del sacerdote.

El sacerdote solía ir algunas veces con los niños al campo. Y allí, siempre hacía de árbitro. "Porque — decían los niños — es el único que no hace trampas."

¿Verdad, niños, que los sacerdotes son muy buenos? Claro que sí. Por eso se les besa la mano al saludarles y se les debe querer mucho. Porque son como otros Cristos en la tierra.

Los sacerdotes celebran Misa, y confiesan, y bautizan, y hacen otras obras maravillosas. Sin ellos, el mundo sería muy triste. Como lo sería sin niños buenos.

Ser sacerdote es ser el árbitro mejor del mundo. El que dice si las cosas están bien o mal, y el que nos enseña cómo debemos comportarnos en el juego de la vida para ganar el partido más importante, y con él, el cielo.

Niños, respetad siempre a los sacerdotes. Aprended lo que os enseñan. Rezad por ellos.

SACERDOTES SECULARES EN ALGUNOS PAISES

Italia	46.092
Francia	41.987
Estados Unidos	28.165
ESPAÑA	22.087
Alemania	20.450
Hispanoamérica	15.600
Bélgica	10.207
Canadá	7.105
Portugal	4.300
Holanda	3.797
Irlanda	3.664

¿MUCHOS? NO, SON MUY POCOS PARA TANTAS NECESIDADES

LA LOBA DEL CAPITOLIO

Todos sabéis que, según la leyenda, una loba amamantó a Rómulo y Remo, los fundadores de Roma. Por eso, los romanos tienen en una cueva artificial una loba viva, encerrada con barrotes de hierro. Así, todos cuantos pasan por allí recuerdan la leyenda de Rómulo y Remo...

También los niños de Roma van a ver la loba, y le echan cosas para que se entretenga. Para comer, no, pues se alimenta de carne. La loba nunca les muerde. Porque no se pueden acercar mucho. Si alguno se acercara a *tontear* con ella, ¡pobre de él!

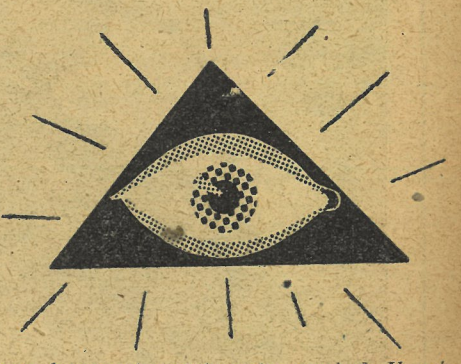
Así pasa con el demonio. Está como enjaulado. Sólo hace daño a los que quieren, a los que imprudentemente se ponen al alcance de sus garras.

¿Qué hay que hacer para que el demonio, como la loba de Roma, no muerda? Estar lejos de él. Huir de las malas compañías. Evitar las ocasiones de pecado. Hacer caso a lo que dicen las personas mayores.

Un día, un niño romano se acercó imprudentemente a la loba de la cueva. Y le dió un mordisco. Todos los periódicos trajeron la noticia. Y los niños que estaban por allí comentaban: "Por tonto le ha pasado eso".

También a los que daña el demonio les pasa eso ¡POR TONTOS! Por ponerse en peligro.

EL OJO DE DIOS LO VE TODO



Dios no tiene ojos, porque no tiene cuerpo. Es espíritu puro. Pero, sin embargo, lo ve todo. Nunca nos podemos escapar de la mirada de Dios.

Para representar a la Santísima Trinidad suelen pintar los artistas un triángulo, en cuyo centro hay un gran ojo. Con el triángulo quieren decir que las Personas en Dios son tres. Y, con el ojo, que Dios lo ve todo, absolutamente todo.

A veces, algunos niños malos se esconden para hacer sus travesuras, creyendo que nadie les ve. Pero, aunque se escondan de la mirada de los hombres, siempre está allí el ojo de Dios que les ve.

Si tuviéramos presente que Nuestro Señor nos mira, nunca pecaríamos. Por eso, los Santos recordaban frecuentemente esta verdad. Y así, llegaron a vivir sin pecados.

¡Amiguito! Si algún día te dicen tus compañeros que vayas a hacer esto o aquéllo, que es malo, diles que ¡cáscaras!, que tú no vas con ellos; que te busquen un sitio donde Dios no os pueda ver, y entonces irás con ellos.

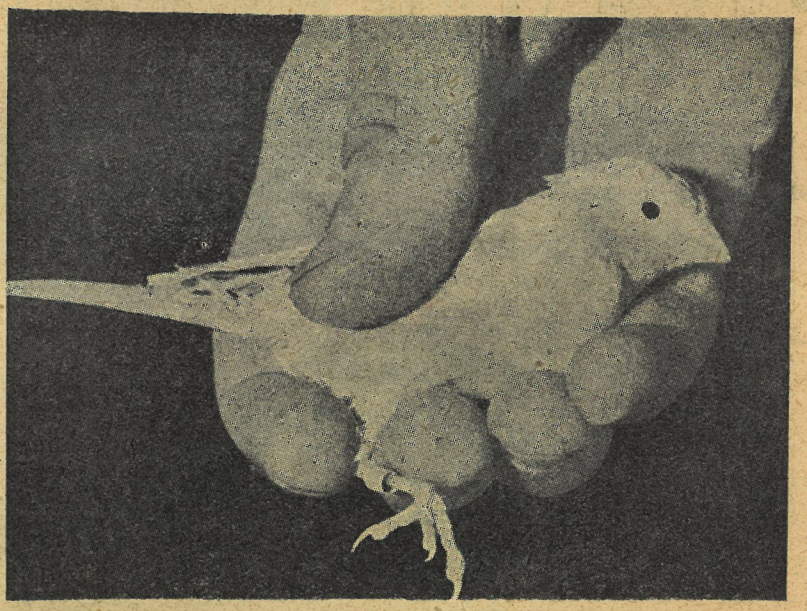
Pero Dios ve no sólo las cosas malas, sino también las cosas buenas que hacemos. Por eso, aunque recemos callandito y aunque hagamos cosas buenas muy ocultas, Dios nos ve y nos oye, y nos premiará.

¡NIÑOS! Dios os ve en todos los momentos y en todos los rincones, cuando cogéis azúcar del cajón a espaldas de vuestra madre, y cuando dais, sin que nadie se dé cuenta, una limosna a un pobre.

Tened muy presente esta verdad en toda vuestra vida, y llegaréis a ser unos hombres excelentes, unos perfectos cristianos.

"CHIU-CHIU" TUVO SUERTE

(Cuento)



Erase que era un pajarillo encantador. Había nacido en una primavera feliz, en medio de unos matorrales que olían a flores. Porque aquel pajarillo había nacido en plena primavera. Y entonces, las margaritas, y las violetas, y las rosas estaban rebosantes de vida y de aroma.

Aquel pajarillo no tenía nombre. Bueno, es como si lo tuviera. Porque los demás le decían "Chiu-chiu", y él respondía a su llamada. También nosotros le llamaremos así.

"Chiu-chiu" era un pajarillo vivaracho y revoltoso. Cantaba mucho y brincaba también mucho. Entre los pájaros, lo mismo que entre los hombres, el cantar es señal de alegría y de vida.

Pues bien. A "Chiu-chiu" le sucedió una cosa muy triste: unos niños le mataron a sus papás, que fueron cazados con liga, y "Chiu-chiu" se quedó huérfano. Y tan triste, que casi no quiso ni comer mosquitos, ni nada. ¿Para qué? ¿Para que los hombres le correspondieran cazándole una tarde con liga?

Un día "Chiu-chiu" estaba mucho más triste que de costumbre. Porque ya no tenía padres, y además era invierno, y no había flores. Ni tenía qué comer. Y pensó morirse de pena.

Con una profunda tristeza en su almita de pájaro, se acurrucó en un agujero de una pared medio derruída, y se quedó muy quieto, hecho una bola de frío. ¡Pobre "Chiu-chiu"! ¡Qué triste era su vida!

Pero sucedió que pasaba por allí un niño de muy buen corazón. Y, casi sin darse cuenta, miró a la pared y vió al pobre pajarillo. Al niño se le enterneció el alma. Y recordó todo lo que el maestro les decía en la escuela del bien que hacen los pájaros. De cómo matan toda clase de insectos. De cómo, por ellos, podemos comer fruta sin gusanos. De cómo alegran la vida de las campiñas con su canto... ¡De tantas cosas...!

Y extendió su mano y cogió entre sus dedos a "Chiu-chiu". Y lo llevó a su casa.

"Chiu-chiu" se dejó llevar. "Que hagan lo que quieran de mí—decía—, que estoy muy triste de vivir sin padres y sin flores."

Pero, gracias a los cuidados del buen niño, al cabo de unos meses "Chiu-chiu" se puso alegre. Y pensó—con sus entendederas pajariles—que todavía se podía vivir en el mundo, porque había niños buenos, y porque... Bueno, porque al cabo de unos meses llegó la primavera, y con ella las flores y la alegría.

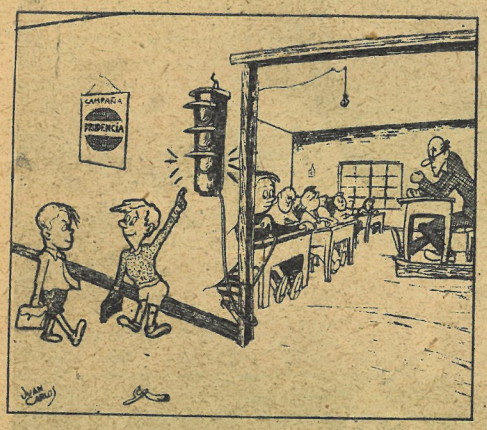
Con la nueva primavera "Chiu-chiu" pudo volar de nuevo feliz. Porque topó en su camino con un niño bueno.

¡NIÑOS! Respetad a los animalitos de Dios. No los maltratéis. Pensad que embellecen la Naturaleza y son criaturitas de Dios.

¡NIÑOS: RESPETAD A LOS ANIMALITOS DE DIOS!

PAGINA AMENA

CAMPAÑA DE LA PRUDENCIA



—¿Entramos? El peligro ya ha pasado.

UNO ACUATICO

Un grupo de turistas recorre una planta eléctrica. Se detienen ante una hermosa caída de agua. Uno de los visitantes le dice a otro:

—¡Qué cascada tan espléndida! ¡Si fuera mía, qué buen partido podría sacarle!

—¿Es usted ingeniero?

—No, señor. Tengo una lechería.

* * *

Era un hombre tan pequeño, tan pequeño, que no le cabía la menor duda.

GENEROSIDAD

—Aquí tienes una manzana, Juanito, para que la repartas generosamente con tu hermanito.

—¿Cómo se reparte generosamente, mamá?

—Dándole la mayor parte.

—Entonces dásela a mi hermano para que él la reparta.

¡AH, ENTONCES...!

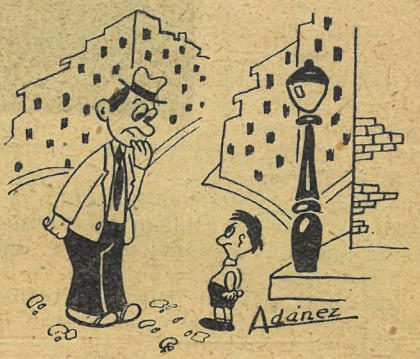
—¡Mozo, hay una mosca en esta copa de vino!

—No se extrañe tanto, señor. Es vino de moscatel.

* * *

—Dígame un ejemplo de paradoja, Ricardito.

—Pues... que me suspendieron en Higiene estando "limpio".



—¿Ha visto por ahí a un papá sin su niño?

RECLUTAS

Un recluta se queja ante el encargado de repartir los uniformes:

—Fíjate en mi uniforme qué mal me sienta. ¡Y decían que los daban a medida!

—A medida... que los van necesitando.

* * *

—¿Cuál fué el primer hombre del mundo que montó en bicicleta?

—¡...!

—¡Julio César! Ya lo dijo él mismo: "Vidi et veni in bici".

ROMPECABEZAS

Con censura eclesiástica.